



FAMILIA VEDRUNA EN MISIÓN

H. ANA M^a ALONSO. AÑO 2017

INDICE

FAMILIA VEDRUNA EN MISIÓN

1. La vida religiosa femenina
 - Un nuevo ciclo de la vida religiosa
 - Carisma de la VR apostólica

2. Relectura del Acta Fundacional
 - Introducción
 - El texto
 - Joaquina de Mas y de Vedruna
 - Deseosa de trabajar por la gloria de Dios y el bien del prójimo.
 - Joaquina, mujer de abrazos
 - Abrazar en su casa
 - Vivir como religiosas
 - A sus pies, esta pecadora

3. Carisma Vedruna
 - Abrasadas para abrazar
 - Diversidad de expresiones

4. Identidad Vedruna
 - Continuadoras de Joaquina
 - Testimonio del espíritu de familia
 - Seguidoras del Buen Jesús, sanador, maestro y liberador
 - Valores que nos modelan

5. Pertenencia a la Familia Vedruna
 - La seguridad de una familia

6. Familia Vedruna en misión
 - Misión en la historia
 - Joaquina de Vedruna crea una familia nueva
 - Familia en dinamismo permanente
 - La misión abarca toda nuestra vida

1. La Vida Religiosa femenina

Un nuevo ciclo de la vida religiosa

En el siglo XVI una mujer intrépida y compasiva inició un nuevo ciclo de vida religiosa femenina. Ángela de Medici fundó las Ursulinas. No vivían en clausura, y alentadas por el Espíritu, trataron de humanizar y dignificar a los pobres de su momento. Al morir ella, la Santa Sede retornó a sus continuadoras a la vida monástica.

Durante los siglos XVII y XVIII pequeños grupos aislados iban surgiendo a favor de los pueblos y, poco después, al morir la fundadora, el Papa Pío V, a través de *la Carta Pastoralis*, las obligaba a vivir en clausura.

Fue la Revolución francesa, perseguidora de la Iglesia y secularizadora de la vida religiosa, la que promovió un soplo del Espíritu que sembró por toda Europa 1.423 familias religiosas femeninas, que iban siendo aprobadas y alentadas por los obispos que, de cerca, conocían y admiraban su vida evangélica y su acción liberadora.

El siglo XIX es llamado por el historiador Ludwing Hertlig “el siglo de las monjas”. Su fuerza era ya invencible. El genio femenino guiado por el Espíritu llegó a ser aprobado y bendecido por León XIII en *Conditae Cristo*. Estas fundadoras, hoy santas, vivían con anticipación los principios generadores de la revolución: *libertad, igualdad y fraternidad*. Fueron las que cristianizaron y humanizaron toda Europa. Sólo en España surgieron 74 congregaciones nuevas, cada una con su sello particular. **Una de ellas fue la que fundó Santa Joaquina de Vedruna.** Estando unificadas por los mismos deseos, se diferenciaban por su estilo, su modo de vivir, de hacer y de relacionarse. Cada familia acogió y vivió su propio carisma.¹

El Concilio Vaticano II alabó con agradecimiento la “maravillosa variedad de agrupaciones religiosas” que tenía la Iglesia.

Carisma de la vida religiosa apostólica

El Carisma de la VR apostólica es un don de Dios, como germen inicial de vida, para seguir a Jesús, perpetuar su presencia en el

mundo y continuar el proyecto del Padre. Mantiene un proceso permanente de búsqueda, desarrollo e inculturación, según la luz del Espíritu. No es una ley o formulación, es un don vivo.

El Carisma de la VR es, ante todo, la vida auténtica de una persona consagrada. No se debe a su esfuerzo. La gracia va creciendo silenciosa y gratuita en una interioridad receptiva. Luego, puede teorizarse o narrarse, porque es una exigencia de la mente humana comprender su propio ser y su propia historia. Se pueden usar imágenes y metáforas para hacerlo más accesible: genoma, núcleo, huella digital, raíz, médula, fuente, cimiento, chispa generadora...al estilo que usó Jesús, cuando quiso hacer asequible con Parábolas la realidad del Reino.

El núcleo germinal es el mismo en todas las personas convocadas por Dios a una misma Congregación, y es el mismo a lo largo de su historia. Su desarrollo depende, muy especialmente, de la fidelidad de los miembros, del diálogo con la cultura de su entorno, de la apertura y flexibilidad de las estructuras y de la novedad creativa que aportan las nuevas generaciones.

Aunque es el mismo, cada persona contribuye con su peculiaridad. El grupo congregacional no uniformiza, es el ambiente donde se desarrolla lo que da la originalidad del ser y del proyecto de misión. El don carismático diversificado y compartido va creando una unidad armónica: una misma sinfonía a muchas voces.

Cuando Dios regala el carisma, llama y convoca, engendra dos energías gemelas que siempre irán de la mano creciendo hacia su plena maduración: identidad y pertenencia. A cada persona la llama a una forma de existencia que integra todo su ser, y la convoca a un grupo que la acoge y la acompaña.

El Carisma sigue dos procesos: el personal y el congregacional.

Cada **persona** agraciada con el don del carisma, inicia un proceso de larga duración vital. Tiene sus momentos de fidelidad, belleza y transparencia. Otras etapas de bloqueo y decaimiento. Su madurez es llegar a la configuración con el proyecto y las actitudes de Jesús por obra del Espíritu.

La **Congregación**, como cuerpo, tiene tiempos de vitalidad creciente, de potentes reclamos de Dios hacia la interioridad y hacia la entrega a los indefensos y últimos. También tiene etapas de

confusión, de contagio de modas y tendencias ambientales, polaridades internas que ponen en peligro la comunión. Las llamadas de Dios y los gritos de los que sufren, encienden el fuego carismático enfriado y se vuelve a vivir con pasión la novedad el Evangelio.

El grupo religioso se va expandiendo en el tiempo y en el espacio. Estas dos dimensiones imponen una constante evolución y atención hacia las nuevas pobreza y los modos culturales diversos. A la vez, las Congregaciones se yerguen como una denuncia y como una coraza ante los nuevos ídolos que van apareciendo: ideologías agnósticas o ateas, científicas, mágicas o prometedoras, que exaltan antivalores que deshumanizan, fomentan el consumismo, corrompen las relaciones de paridad o el respeto sagrado a todas y cada una de las personas, sea cual sea su sexo, etnia, religión o condición.

Los valores originales de las diversas culturas y los antivalores que cada una encierra, exigen la inculturación en ellas y, a la vez, la denuncia de cuanto deshumaniza. Así lo reveló Jesús a sus discípulos: se precisa “*estar en el mundo sin ser del mundo*”²

2. Relectura del Acta Fundacional: Hermanas Carmelitas de la Caridad Vedruna

Introducción

Las palabras no tienen valor por sí mismas. Su contenido depende de quien las pronuncia y vive. Hay que volver continuamente a *la Carta Fundacional* para rescatar las palabras originales de la Fundadora y releerlas en cada hora histórica y en cada cultura, no de forma teórica sino existencial y conectada siempre con la primera **Palabra, la de Jesús. Avanzar en una interpretación acorde con los signos de los tiempos.**

La fundadora formula por escrito **el don carismático que ha recibid**. La revelación del don de Dios se hace visible a través de Joaquina, mujer catalana del siglo XIX. Es la hoja de ruta para las sucesivas continuadoras porque contiene significados válidos para cada hoy. Hay que “profundizar, desarrollar y encarnar” en cada situación los genes originarios capaces de desplegar el futuro.³

El texto

El 19 de diciembre de 1825 Joaquina se dirige por escrito al obispo de Vic, Don Pablo de Jesús Corcuera. Esta mujer viuda, con 6 hijos, ama de casa, está acostumbrada a escribir cartas familiares **4** en las que une experiencias de fe y manifestaciones de afecto; envió de novenas, queso y longanizas con consejos saludables y refranes populares.

Esta carta, inusual en ella, tiene el formato de una **instancia**. Presenta un orden lógico perfecto: expresa los sentimientos que motivan a ella y a su grupo, la finalidad que desean, las posibilidades con las que cuentan, y la petición de vivir algo nuevo, ella y sus compañeras. Joaquina las retrata con veracidad y amor. No sobra nada, no falta nada.

Las Vedruna están persuadidas del amor que Dios les tiene, y lo quieren comunicar, contagiar y compartir con los empobrecidos, en paridad y con una ternura fraterna. Se unirán a sus luchas y a sus ansias de una vida más plena y feliz. Este es su *trabajo por la gloria de Dios*, que cada persona viva su dignidad de hija amada del Padre y hermana universal.

Sintetizar en una frase un contenido tan amplio y hoy tan multifacético, es el reto de llegar a las raíces del carisma y sugerir la belleza de todas sus flores y frutos **5**

Joaquina en una frase capaz incluir todas las expresiones carismáticas, revela la motivación, su deseo y la forma de vivir y trabajar de la nueva familia religiosa: **Abrasadas por el amor de Dios, desean abrazar la pobreza de los pueblos**. Su claridad y sencillez destilan el genio femenino lleno de la sabiduría del Espíritu

Joaquina de Mas y de Vedruna

Habla como fundadora, asumiendo la plena responsabilidad. Mantiene y mantendrá durante toda su vida, los dos apellidos que han forjado su personalidad de hija, esposa y madre.

Ella ha experimentado el fuego del amor de Dios que le abrasa y, como Jesús, desea que arda el mundo **6** Como mujer del XIX, sin derecho a voto civil y sin voz en la Iglesia, añade al final de la carta para dar mayor validez a su petición, que la realiza **con permiso de varones: su padre confesor y otros de espíritu**.

Se trata de una petición insólita. La viuda de Mas solicitaba al obispo de Vic la aprobación de una vida religiosa hasta entonces

inexistente en España. Anteriormente, mujeres audaces, hoy santas, lo habían intentado sin continuidad. 7.

Pero esta carta no era para el obispo Corcuera la primera noticia, ni Joaquina para él era una señora desconocida. Tenía buenas referencias de ella a través del Sr. Estrada 8. Se habían conocido y empatizado personalmente. Y ambos habían intuido la urgencia de llevar a la vida, lo que en las Cortes se discutía y se legislaba por primera vez: acabar con la desatención en los hospitales y dar acceso a las niñas a una enseñanza primaria 9. El gobierno intentaba, además, ocultar en internados tanto mendigo ambulante, sin pan ni techo.

El proyecto de Joaquina de Vedruna no era solamente una acción social y política a favor de la justicia y la igualdad, era sobre todo una **mediación de la acción misericordiosa de Dios a favor de los pobres.**

Joaquina repite por dos veces la palabra *deseo* y por tres veces las palabras *abrazo* y *trabajo*. Tres palabras que indican una forma de ser, de vivir, de orar y de servir.

Deseosa de trabajar por la gloria de Dios y bien del prójimo.

El “**deseo**” canaliza la energía interior a la acción. El deseo es lo que alimenta toda vida perseverante. Y es el deseo de *la gloria de Dios y bien del prójimo* lo que **motiva** su petición y lo que concreta la forma de realizarlo.

No es solo una idea pensada y madurada. Toda su afectividad está activa, decidida, pronta.

Desea trabajar. Joaquina revela esta expresión en un momento en que el mundo obrero está tomando conciencia de clase, el proletariado es un hecho y se está gestando su manifiesto: “trabajadores uníos”. Ferrater y Mora, estudioso del carácter catalán, atestigua que *el catalán se afirma en el trabajo y que trabaja para no depender de los demás y para hacer oír su voz.* 10

Trabajar parece un verbo que indica un empeño y servicio continuado de acciones externas. También expresa la energía interior que se dirige al discernimiento, a la renuncia, a superar las dificultades. No es sólo una tarea profesional o social que beneficia a otras personas, es también un esfuerzo interior de superación íntima, de negación del yo a favor del prójimo.

Ambos tipos de trabajo son bien y vida para la misma persona y para su ambiente. Es un trabajo orientado a una vida mejor, más humana, más comprometida en secundar la voluntad de Dios.

Su entrega al *trabajo por el bien del prójimo, es abrazar las necesidades de los pueblos*. “Levantar del polvo al desvalido” **11** puede despertar en él la dignidad de saberse amado por “un Dios compasivo y benigno, lleno de misericordia”**12** Trabajar por la gloria de Dios, es evangelizar con un amor entregado. Es así como se transmite que Dios está a favor de la Humanidad, que quiere la vida, la libertad y la plenitud de cada persona. La gloria de Dios para Joaquina no es solamente alabar y bendecir sus maravillas, ni reconocer en la oración al “poderoso, altísimo y bondadoso Señor”. A esta adoración Joaquina quiere unir el servicio.

El *abrazo a los pueblos* indica ya una amplitud universal, Joaquina siempre quiso que sus hijas fueran a muchas partes.**13**

La Familia Vedruna ha heredado esta amplitud de horizonte, esta mentalidad. Ya la *Regla del P. Esteban* para fomentar en las primeras hermanas su pertenencia al Instituto, invitaba a *considerar cuánto hizo Jesucristo y su Madre por el bien de todos*.**14**

Y Joaquina vuelve a expresar el **trabajo** como medio de mantenimiento, para no depender de una dote, ni del obispado, ni de algún bienhechor. Las hermanas vivirán a la intemperie, dependientes del trabajo que les soliciten y de alguna limosna, si se la ofrecen.

Lavarán, plancharán, bordarán, tejerán puntillas... hasta que el Señor les vaya abriendo caminos: escuelas, hospitales, casas de caridad.

Joaquina, mujer de abrazos

Abrazar es hacer visible, sensible y transmisible el fuego de amor que abrasa oculto. Expresa de manera directa la imborrable nostalgia de fusión. Ofrece la totalidad de un intercambio de energías, sufrimientos, temores y anhelos.

Joaquina no va a iniciar su seguimiento a Jesús sola, lo realizará en grupo, como hizo Jesús al reunir su comunidad de apóstoles. Ni el mayor campeón olímpico, ni un descubrimiento científico, es posible sin la complicidad de un grupo que apoye y confirme.

*La Fundadora desea **abrazar** a unas jóvenes que están abrasadas en el amor de Dios y quieren ser religiosas.*

Los brazos de Joaquina serán la primera cuna que acoge la vida nueva que van a empezar. **15**

Joaquina las ha conocido en la Iglesia de los Capuchinos, en la que existía la Tercera orden de franciscanos laicos que vivían la espiritualidad de San Francisco, guiados por un Padre del convento. Según la tradición, Joaquina acompañaba a las “cordígeras”, que comenzaban a iniciarse hasta recibir el escapulario y el cordón de Terciarias. Entre ellas, había conocido a varias jóvenes que deseaban ser monjas, pero carecían de medios para pagar su dote y no existían plazas gratuitas vacantes para ellas en los conventos.

Joaquina las describe con afectuosa valoración y destaca las tres finalidades que ella misma tenía: *son unas jóvenes pobres que están abrasándose en amor de Dios, quieren ser religiosas y no pueden desahogar su amor con el Buen Jesús.*

Esta expresión refleja la mirada contemplativa que habían aprendido ya aquellas jóvenes a las que la Regla del P. Esteban indicaría: *“mirad en la persona de los enfermos al Buen Jesús”* .16 Cuando 17 años después escribe las **Adiciones**, al recordar los orígenes, vuelve a describirlas y afirma que *“empezó con aquellas hermanas que el Señor llevó a sus manos”* 17 con deseos de seguir los pasos de Jesucristo. *Muchachas de muy buen espíritu con deseos de dedicarse a obras de caridad.*

Abrazar en su casa

Ya el salmista, recogiendo la esperanza sobre su futuro, afirmaba: *“habitaré en la casa del Señor por días sin término”* 18 Casa como lugar de reposo definitivo y feliz.19

Jesús habló varias veces de “la casa”.

La mujer que pierde un “dragma”, barre su casa y lo encuentra. Es en el interior de cada persona donde está oculto el mejor tesoro.

La expresión más profunda de Jesús es cuando revela a sus apóstoles “la casa del Padre”. *Él había salido de ella y a ella volvía”* 20. La casa de Jesús era el mismo Padre, porque “la casa es, en realidad, aquella persona en quien descansamos, nos sabemos acogidas y amadas” 21

Y Jesús da a los suyos el único consuelo total: *“Volveré y os llevaré conmigo para que donde Yo esté estéis también vosotros”* 22 Es el retorno al Padre. Porque *“en la casa de mi Padre hay muchas moradas”*23. Solamente en Él descansará la Humanidad entera.

Joaquina también habla de “su casa”. No es dar techo, lecho y comida como se da a un peregrino. Es dar acogida, ternura, protección. Una dádiva sin amor, humilla. Una dádiva con amor,

dignifica. Joaquina “abraza en su casa”. No es un edificio, es un **hogar**, donde van a nacer a una vida consagrada.

Joaquina escribe expresamente en el Catálogo de las primeras hermanas *que el Señor obispo Corcuera le dio licencia para que la nueva asociación religiosa residiera en su casa de campo, llamada el Escorial y que las hermanas vivían allí en su compañía*”. 24

Añade el **abrazo a las necesidades**.

Joaquina utiliza la misma palabra para expresar su actitud íntima ante las nuevas compañeras, que ante los pobres. Es su creencia de fe: la **hermandad universal**. Su experiencia de “madre biológica” le hacía llamar a las hermanas, “hijas espirituales” y a las niñas de la casa de caridad “filletes de la casa”

Joaquina vivió en una época de transición del hogar patriarcal al hogar nuclear de solo esposos e hijos. Poco tiempo vivió con Teodoro y sus hijos. Al morir Teodoro se trasladó a Vic y ella llegó a crear un hogar matriarcal pues cada día oraba, acogía y conversaba con todos los colonos que trabajaban sus tierras, compartiendo sus preocupaciones sobre las cosechas y tratando de pagar a su tiempo los jornales.

Joaquina siempre fue creadora de Familia

Vivir como religiosas

El nuevo grupo no quiere ser como “*las beatas*”, mujeres piadosas y caritativas que se unían en una vivienda común para sentirse protegidas, practicando cada una sus actos de misericordia, sin compartir la oración, ni ningún tipo de disciplina.

Joaquina quería una **comunidad**, viviendo “*juntas y unidas*” 25 en su propia casa, con un ambiente familiar en el que se respirara fe y amor. Una comunidad con unos principios, un horario y unas normas muy pensadas y discernidas por el P. Esteban y por ella en largas conversaciones. Su género de vida no era una improvisación. Tampoco era una vida definitivamente precisada a un reglamento. Estaba suficientemente esbozada en unos estatutos que las pusieron en marcha.

La practicidad de Joaquina y los conocimientos de Escritura del P. Esteban, realizan su redacción definitiva después de un año de prueba, con el fin de tener la oportunidad de modificar los ajustes convenientes.

Joaquina y sus compañeras quieren ser religiosas enteramente como las de vida monástica: con oración, votos, el rezo del oficio,

los sacramentos, y, todo ello, en comunidad, en familia. El seguimiento de “nuestro maestro Jesucristo” y de su Madre, será su misma forma de existencia, sus actitudes y sus acciones. El canto y el recreo como descanso en la alegría. Tendrán una superiora nombrada que heredará el estilo de una madre que acompaña a las hermanas y busca, según las cualidades de cada una, la voluntad del Señor sobre ella, su tarea a realizar.

La novedad que aporta Joaquina es el *servicio* y su “cómo”. Es una manera de ser, una manera de estar acompañando, una manera de ver en igualdad, una manera de compartir el pan, la fe, la ternura. Los periodistas solían decir de la reina Sofía que se distinguía por su “saber estar”: unía la sencillez y la cercanía, la actitud afectuosa y moderada, como quien revela amor con pleno acierto; su atención siempre puesta en los otros, en especial los débiles, las víctimas, los pequeños. Este rasgo era el modo de vivir “su carisma personal”. También las Vedruna se caracterizaban por este modo peculiar de vivir y trabajar. Un saber estar en respuesta de amor permanente.

A sus pies, esta pecadora

Joaquina es consciente de lo que pide al obispo. Reconoce lo que significa iniciar una nueva Familia religiosa. Esta madre de **nueve** hijos, concedora del sagrado misterio que es formarlos para la vida, elige también a *nueve* jóvenes para fundar el primer grupo.

Joaquina había sufrido la muerte de tres hijos, la enfermedad ocular de Teresita y le fueron especialmente más difíciles José Joaquín, Francisco y Teodora. Estaba preparada para sufrir otro futuro. De hecho, 17 años después, escribe que de las nueve *sólo quedaron cuatro*.

La confianza en Dios sobrepasaba en mucho al desconcierto que pudiera tener. De hecho, abriendo su espíritu escribía: “Aunque ha pasado un tiempo muy malo, Dios se ha cuidado de mis amadas hijas como se cuida de los pájaros... y hemos experimentado la protección de María. Esto nos da nueva fuerza para continuar con lo comenzado” **26**

El obispo D. Pablo de Jesús Corcuera, consideraba que era una gran obra. Joaquina junto a su audacia, siente su impotencia. Ama la verdad y le duele dar de ella misma una falsa imagen. Por eso, a los pies del obispo, se confiesa “**pecadora**”

Si esa es la primera palabra que acompaña a su firma como fundadora, es también la última palabra escrita que conservamos de

ella. Cuando otra hermana escribió esta carta después de 28 años de camino, Joaquina quiso añadir después de su firma, “**Soy pecadora**” 27

La grandeza del amor y de la sabiduría de esta gran mujer, es su humildad, aprendida de Jesús siervo “manso y humilde” llena de ternura porque Dios “a los humildes les da su corazón”28

2. Carisma Vedruna

Abrasadas para abrazar

El carisma es un don complejo y sencillo, que invade el ser, lo centra en Dios y ordena toda la vida. Es un don totalizante: tiñe los pensamientos, califica las relaciones, orienta las tareas, modela las actitudes, moviliza el entusiasmo y la creatividad.

El reto es llegar a sintetizar tanto colorido en la simplicidad y multiplicidad de un arco iris, que solamente Dios regala.

Joaquina en su *Carta fundacional* logró expresar con dos palabras el carisma como don viviente: **Abrasadas por el amor de Dios, deseamos abrazar todas las necesidades de los pueblos.**

Diversidad de expresiones

Cada hermana nace de unos padres, en un entorno familiar, en un país, dotada de unos talentos biológicos, con cierto nivel cultural y social y ciertas inclinaciones o atractivos profesionales. También es portadora de

limitaciones. Y se va desarrollando a través de inesperadas y diversas experiencias.

Su cuerpo, su historia, sus sueños y sus frustraciones... Todo ello configura su identidad personal.

Al acoger y vivir el carisma, todo su ser permanece penetrado por esa llamada y envío, se siente unificada, aún con trabajos dispersos, porque percibe la coherencia de sus deseos y de sus acciones. Es ella misma, en proceso de transformación.

Siendo un mismo don para cada hermana, cada una lo vive de forma diversa según su propia personalidad. Así como en un bosque de pinos, cada pino es único y diferente. Esta multiplicidad es un caudal. Cada hermana ofrece su propio aporte al conjunto. La Congregación es como un ecosistema en el que toda forma de vida

es importante. El carisma no uniformiza, el carisma personaliza, va llevando a la persona hacia su plenitud.

Es un don que humaniza porque tiene como programa las motivaciones y las palabras mismas del Evangelio, que son las generadoras de personas nuevas. Inicia en la persona una creciente liberación del yo que se va transfigurando en un generoso amor incondicional ante cualquier sufrimiento. Aprende un modo cordial de ser y estar, un modo lleno de amabilidad y ternura. Se siente humilde y agraciada. A la vez, siente una fuerte audacia para oponerse a toda injusticia.

Es un don que cristifica porque la persona vive la pasión por el Padre y llega a percibir que Jesús “vive en ella” desde Galilea a Jerusalén.

3. Identidad Vedruna

Continuadoras de Joaquina

Nuestra Familia Religiosa participa del don carismático que recibió la Fundadora, de su experiencia de Dios y de sus iluminaciones acerca de su colaboración al nacimiento de personas nuevas y de una Humanidad nueva acorde con el evangelio del Reino.

Siguiendo el proceso espiritual de la Fundadora, se descubre su experiencia Trinitaria. Ella entraba en su corriente de Amor. Joaquina, abrasada por el amor del Padre, vivía su condición de hija amada, enviada a continuar en la Historia las acciones liberadoras de Jesús.

Su deseo de dar gloria a Dios, era trabajar con los desprotegidos y pobres, según la palabra de Dios: “Consolad a mi pueblo. Consolar como madre que consuela a sus hijos sobre sus rodillas, que les da a beber del torrente de sus delicias, que sana sus heridas y toma en brazos a los pequeños” **29**

Testimonio de un espíritu de familia

La familia biológica de Joaquina modeló su espíritu materno. Nosotras, sus continuadoras, deseamos crear en nuestras comunidades verdaderas familias en las que se respire cordialidad. Que ninguna hermana quede al margen; que las necesidades de cada una estén satisfechas; que la confianza en el perdón sea

siempre mayor que cualquier fallo o limitación; que la incondicionalidad del amor mantenga la esperanza más allá del temor a un futuro incierto; que las penas puedan ser relatadas y los éxitos celebrados; que la fe sea el seguro soporte de la vida alegre, porque el lazo que nos une no es la sangre sino la misma llamada de Dios a la fraternidad.

Hoy en Europa, se va perdiendo el valor de la fidelidad y el afán de libertad es superior a cualquier compromiso adquirido. En esta situación, una comunidad fraterna que resuelve sus conflictos con diálogo, que apoya su alianza en la fe, y que renueva cada día su empeño de amor recíproco, es un testimonio y una llamada a superar las dificultades de la convivencia y mantener la promesa de la unidad a lo largo de la aventura sorpresiva de sus vidas.

Todo este proyecto de vida fraterna tiene una motivación profunda que capacita para emprender, continuar, superar, gozar y padecer, permanecer, morir y nacer de nuevo.

Esta motivación es la fe en un Dios providente y misericordioso que ama a la Humanidad. Es un fuego que enciende y abrasa, que envuelve y penetra la propia intimidad, que se recibe, y se contagia. Y que se entrega al entorno, creando hospitalidad, y abrazando a la familia humana necesitada, la más cercana y aquella innumerable con la que nunca hemos convivido.

Al recibir el don del carisma, Dios ofrece una nueva identidad: la de ser seguidora de Jesús acompañada por la Familia Vedruna.

Seguidoras del Buen Jesús, sanador ,maestro y liberador

El “*Buen Jesús*” que la Fundadora deseaba hacer presente, era el **maestro**, que había venido para ser la luz del mundo, para “*revelar el rostro humano de Dios*”. Era el Buen Jesús **sanador** que, rompiendo las leyes opresoras, se movía a compasión ante cualquier debilidad o exclusión: tocaba a los leprosos, daba la mano a los muertos, curaba en sábado, saciaba el hambre, abría los ojos a los ciegos, acogía y valoraba a los extranjeros, comía con los tachados de ladrones. Era el Buen Jesús **liberador** que alzaba con dignidad a la mujer despreciada por el varón, que liberaba al pobre y al enfermo de su condición de pecadores y al pueblo del abuso de los poderosos, inhumanos e injustos.

Estas facetas de Jesús son las que, como continuadoras de Joaquina de Vedruna, deseamos vivir y testimoniar en nuestros

ambientes, de forma inteligible y persuasiva, a nuestros compañeros, amigos o conciudadanos. De modo muy especial, deseamos vivirlas a favor de los nuevos pobres que la crisis mundial ha generado: los descartados de la vida justa y digna, los sobrantes, los que padecen insólitas esclavitudes, los que transitan a otro lugar buscando libertad, trabajo o vida.

Pronunciar sin palabras la verdad del evangelio con nuestros gestos y relaciones profesionales o simplemente cercanas. Ofrecer cuidado, actitud permanente de amor, a las personas frágiles por la edad, la enfermedad, el abandono o la desgracia. Poner en pie a las personas que no tienen nada, son ignoradas, sufren maltrato psicológico, desfavor, violencia o incapacidad. Ir hacia un nuevo orden sustentado por la inclusión, la justicia, la misericordia y el amor, ofreciendo el pan y la dignidad, el cuidado y la defensa de la bella y deteriorada *“casa común”*.

Valores que nos modelan

Todavía en el amanecer del grupo, el Padre Claret, Fundador de los misioneros del Corazón de María, atento conocedor de las primeras hermanas, escribió: “en ellas reina el espíritu de pobreza evangélica, de oración y de caridad ” 30. Estos tres valores, han sido un estilo permanente de ser y estar a través de su historia. Cada uno de estos adjetivos fecunda un desarrollo precioso de cualidades, certezas, expresiones, manifestaciones y bendiciones. Genera mujeres *“fuertes, humildes y diligentes”* 31

Estos tres rasgos se han profundizado y se han redefinido. Actualmente puede afirmarse que deseamos “ser pobres y comprometidas con los pobres, orantes y contemplativas, fraternas y creadoras de fraternidad,” 32

Se ha llegado a su versión más sintetizada y se ha intuido su vinculación con los votos, al releerlos para nosotras con una frase de Miqueas: “practicar la justicia, amar con ternura y caminar humildemente con nuestro Dios” 33

Mateo y Lucas reunieron la novedad del mensaje de Jesús en el incomparable poema de las Bienaventuranzas.34 Podríamos afirmar que nosotras acentuamos especialmente tres: el ser pobres, el ser misericordiosas y tener limpio el corazón para ver en toda circunstancia la presencia amorosa de nuestro Dios.

La **pobreza** es la sabia imposibilidad de apoyarse en el propio valer o tener, solamente Dios es roca y salvación. La persona experimenta una confianza humilde que llega al abandono en un Dios gratuito, con una *“fidelidad que alcanza hasta las nubes”* 35 y engendra la alegría de haber hallado el tesoro de su amor eterno. La austeridad brota sin esfuerzo porque, “teniendo a Jesús, todo sobra” 36 El empeño por la justicia se apoya en el deseo de secundar con diligencia al Padre *“defensor de los débiles y oprimidos, de los huérfanos y de las viudas, de todos los despreciados y olvidados”* 37.

La oración es la disposición no interrumpida de adoración a Dios en espacios de intimidad, y momentos privilegiados de unión con Dios en el servicio a sus hijos; de descubrimiento de Jesús en la persona de cada uno de los más pequeños. Esta mirada contemplativa modela la personalidad. La hermana va siendo afable, serena, sonriente, fuerte y humilde, casi inadvertida en sus servicios silenciosos y, al mismo tiempo, adecuados y durables, diligente en el trabajo sin protagonismo. Llega a vivir unidos adoración y servicio. “Adora al dar tiempo y amor a Dios. Sirve al dar tiempo y amor a los hermanos”.

En esta época el Espíritu está conduciendo las aspiraciones de muchos jóvenes y grupos hacia un estilo de vida más contemplativo, que sosiegue y sane su vértigo de activismo, que dé sabiduría a su técnica y hondura a su permanente contacto con lo externo, virtual y superficial que no logran saciarle. Provoca un descubrimiento asombrado al entrever una creación interconectada, un Misterio divino que lo penetra todo y lo abraza todo. Es una nueva conciencia que aviva la necesidad del silencio y el deseo de entrar en la propia interioridad donde Dios nos habita y nos educa. Nuestro deseo de ser orantes y contemplativas, se abre hoy a un horizonte interminable.

La caridad es, ante todo, el amor recibido que se parte y reparte entre todos. Una solidaridad y una ternura que dice como Jesús: “tomad, es mi sangre entregada por vosotros”

Genera relaciones de paridad y calidad con los desheredados, responsabilidad activa por su dignidad con un amor que “no dice basta” que conlleva tal fortaleza que no se cansa ni descansa. Amor que se extiende a toda la familia humana y que cuida la vida de la hermana Madre Tierra “es toda bendición y nos sustenta y rige”.

5. Pertenencia a la Familia Vedruna

La seguridad de una familia

Toda persona para su desarrollo y su seguridad afectiva, necesita apoyarse en alguien o en algo consistente. Los nueve meses vividos en fusión con la madre, saciadas todas las necesidades, dejan una nostalgia bienhechora. El ser humano siempre necesita un hombro donde apoyar su cabeza.

Hasta el propio proyecto de vida no se vive bien en solitario. La persona sólo sosiega su ansiedad, en la certeza de ser amada y protegida. Hasta el atleta que gana el oro está apoyado en la complicidad de un equipo, que le confirma, le previene, se anticipa a sus necesidades. Los descubrimientos científicos actuales surgen de grupos complementarios, comprometidos en un mismo proyecto. El fin de una película se cierra con una lista interminable de colaboradores. Sin una familia es casi imposible la salud y el crecimiento.

Dios da a quien llama al seguimiento de Jesús, una nueva familia que la acoga, acompañe en su camino y le ofrezca estabilidad afectiva. Es Dios quien convoca a un hogar. Esta pertenencia a un grupo favorece la evolución personal y la fidelidad a la propia vocación.

El hecho de unirse a nuestro grupo, no crea una hermana Vedruna. Ser Vedruna no es un nacimiento que se alumbró el día de la entrada o el día de la profesión. Cada persona se va gestando con el tiempo hasta llegar a serlo.

Cada una tiene su propio *Kairós*. Es un periodo de ir tomando conciencia afirmativa de que Dios era, a través de mediaciones insospechadas, quien la había dejado cuidadosamente allí. Ni su empatía con las Vedruna, ni su elección premeditada. Era éste su lugar en la Tierra, eran éstas sus compañeras de cordada, todo lo vivido se va procesualmente iluminando y traduciendo en una gratitud y un gozo interior de saberse Vedruna, porque el Dios de la Vida, le ha puesto a crecer y vivir con ellas.

La persona ha de ir adquiriendo la convicción de ser atendida en todas sus necesidades humanas y espirituales durante toda su vida. Por su parte, se compromete con la Congregación a vivir el carisma que ha recibido, a una disciplina sanadora y a una disponibilidad sincera. A la vez, recibe una fraternidad incondicional, el programa

de una utopía evangélica como brújula para el ascenso y un cauce de servicio a la Humanidad donde ir entregando sus energías. En la Congregación vive experiencias muy gratificantes: amistades gratuitas y estables, sufrimientos luminosos, alegrías que elevan, testimonios contagiosos y aprendizajes muy útiles.

La hermana convocada entra en un proceso de sintonía creciente con la finalidad y los valores que intenta vivir el grupo. Mantiene relaciones positivas con los otros miembros, acogida recíproca, convergencia mental, solidaridad en las dificultades, y espacios de libertad y fiesta.

Vive en una comunidad que es su familia de fe y su primer grupo de referencia. Comparte la misión de la comunidad y, apoyada por sus hermanas y con ellas, programa y evalúa su tarea. En la comunidad va descubriendo el proceso de llegar a “*amar como Jesús nos amó*”, pasando por el difícil camino de la desaparición del propio yo, de la acogida sin exclusivismos, ni exclusiones, la liberación del subjetivismo tóxico y el camino feliz de poner su energía y sus cualidades al servicio del bien común.

Para Josep María Esquirol “las formas son esenciales mucho más que los contenidos y estructuras. El gesto esencial se puede nombrar con el verbo amparar” 38

La congregación ofrece a las hermanas un medio decisivo para el avance procesual hacia la plenitud y donación de sus talentos.

Desde el principio, Joaquina es consciente de la necesidad de una **formación** humana y profesional de sus seguidoras.

La primera vez que Joaquina habló de su interioridad, fue a don José Estrada: “tenía yo intención de ser religiosa en un convento de pobreza, pero parece que el Señor quiere otra cosa, y es **formar hermanas** que abracen todas las necesidades de los pueblos”³⁹.

Cada comunidad forma parte de una Familia mayor. La Congregación es una gran fraternidad con lazos comunes: una misma legislación evangélica y organizativa, una misma autoridad de servicio y unos mismos documentos que alientan y expresan la utopía hacia la que caminamos: nuestra espiritualidad, las prioridades del momento y las líneas de acción de todo el grupo.

El P. Esteban afirmó en sus Reglas que estuviera “Cristo en medio de nosotras”⁴⁰ Aunque la legislación canónica, formuló una organización de estructura piramidal, nunca desapareció en nuestras comunidades ese estilo de familia tan genuino que le imprimió Joaquina. El retorno a las fuentes originarias ha

demostrado que la Fundadora era “la madre servidora” como la tituló el P. Esteban 41 porque en una familia no hay poder, sólo una atención afectuosa que previene y coordina. Abiertas a la Palabra, todo se discierne y organiza con participación y corresponsabilidad, en función del bien comunitario y de cada hermana, en circularidad en torno a Cristo 42, teniendo siempre en la mente y el corazón a nuestros hermanos pobres.

La hermana Vedruna se integra a la Congregación con lazos jurídicos, pero su más fuerte conexión es afectiva. La permanencia en el grupo no proviene de una adhesión mental al carisma sino del hecho de “sentirse acogida, protegida y cuidada al abrigo de un hogar” Se siente la valoración de la Fundadora y de la espiritualidad que se vive; se experimenta en propia carne la fraternidad, haciendo propios los sufrimientos y alegrías de cada hermana. Participa en la búsqueda itinerante del grupo, en su discernimiento sobre la misión en el ahora y en el dónde.

La pertenencia a la Familia Vedruna suscita su confianza, orienta lo descarriado, es una terapia continuada. Se sabe Iglesia, Pueblo de Dios, siendo una comunidad entre otras muchas comunidades. Y vive la implicación en su Misión universal evangelizadora, formando parte de toda la Familia Humana, como hija de Dios y hermana de todos.

6. Familia Vedruna en misión

Misión en la Historia

La misión, desde la fe, responde a la pregunta más profunda del ser humano sobre el por qué y para qué de su propia existencia. Dios creador envía a cada uno de sus hijos a prolongar la misión de Jesús. Dios quiere que sus hijos desarrollen los talentos que les ha dado, los lleven a su plenitud y los pongan al servicio de todos sus hermanos, especialmente de los necesitados. Que lleguen a ser “humanos” caminen hacia una Humanidad fraterna y feliz en este precioso Planeta azul, que nos sustenta y rige, nuestra “hermana madre tierra, que da en toda ocasión las hierbas, y los frutos y flores de color”.

La misión no es una iniciativa bienhechora, inventada y protagonizada por unas personas inteligentes y operativas. Ni es el

objetivo de un líder atractivo que con su magnetismo convoca cooperadores para llevar adelante su intento.

La misión es la finalidad de toda persona cristiana durante toda su vida. Precisa una mirada creyente de la realidad que nos envuelve, y la acogida de la voz de Dios, encarnada en Jesús, que nos seduce, nos motiva, nos convoca, y nos envía a ir anunciando su Reinado.

Vivir de forma radical la Palabra del Evangelio, supone una conversión de la mente y de la persona entera, una iluminación sobre la unidad e interacción de todo con todo, y una tierna compasión hacia “todo ser que alienta” **43**

Nos movemos en una cultura que hemos de explorar, acoger y discernir para contagiar el Evangelio con corazón humilde, sensible y solidario. Cultura de la comunicación globalizada, de los descubrimientos técnicos y científicos, del avance de la medicina, de la programación del ocio, de la aproximación de las distancias, de la libertad sin límites, de la primacía del deporte. Cultura que adora los ídolos del dinero y del placer. En ella, una minoría defiende su poder y bienestar, indiferente a las consecuencias injustas que provoca. Una mayoría malvive en periferias marginales, urbanas, itinerantes o existenciales, donde abunda el dolor, la soledad, la violencia, la angustia, la exclusión, la aflicción... La inmensa mayoría de nuestros hermanos “se siente desfallecer” **44**

Nuestra misión fue y sigue siendo, como decía Joaquina, “seguir al buen Jesús” por los caminos de Galilea que sanaba toda dolencia, iluminaba los interrogantes de las gentes, consolaba sus corazones destrozados y se oponía con valentía a las leyes injustas que aplastaban a los indefensos o secuestraban su libertad.

El seguimiento supone una vida entregada a los desfavorecidos de “los pueblos” para que puedan “alzar su frente con dignidad” **45**

Hoy en todas las sociedades conviven mujeres, hombres y niños excluidos injustamente de sus derechos. En todas las culturas existen leyes y discriminaciones creadoras de desigualdades inhumanas que hay que rechazar y denunciar como hizo Jesús.

Joaquina de Vedruna crea una nueva familia

Joaquina de Vedruna desde adolescente pedía a Dios le concediese el don de ser religiosa en un convento. A través de mediaciones inesperadas que contradecían sus propios planes, Dios la modeló como esposa y como madre. Dios la llevó por “*senderos ignorados*” 46

Durante diez años de discernimiento sobre la voluntad de Dios, llegó a la convicción de que su misión era transmitir el fuego de amor que le abrasaba, cuidando a los pobres, e iniciar con otras mujeres una forma de vida religiosa nueva, inexistente en España hasta entonces.

Su experiencia humana más honda había sido la familia. La primera comunidad que creó en **su mismo hogar**, tenía ese mismo ambiente cálido, esa misma transparencia de relación, esas mismas vibraciones humanas y espirituales. Joaquina, mujer empobrecida, reunió a unas chicas pobres abrasadas, como ella en amor de Dios y que querían, como ella, seguir a Jesucristo y dar sus energías a la humanidad necesitada. Con la aprobación del Obispo de Vic, Pablo de Jesús Corcuera, Joaquina creó **una Familia religiosa**, fuera de la clausura, inserta entre la gente, sin dote, enlazando oración y trabajo, contemplando y amando al mismo Jesús en los pobres, intentando su bien “*hasta que rompiera la aurora de la justicia*” 47

Han pasado cerca de 200 años desde que comenzó la primera comunidad de hermanas Vedruna. El **desarrollo vital** de un grupo es una cadena de hechos realizados en conexión con el pasado y que van anticipando la invención del futuro. El don carismático es **dinámico**, ninguna concreción puede ser la definitiva. Tan peligroso es que el grupo pierda su identidad, como que se reduzca o paralice en una sola expresión, por acertada que parezca. El Espíritu es el creador de la **diversidad en comunión**, el verdadero innovador fiel. La uniformidad bloquea la riqueza multiforme del carisma.

Familia en dinamismo permanente

Lo verdaderamente importante que nos hace cristianas es la **motivación**. La **fe** en la “*nueva y eterna Alianza*” que nos sostiene en la dificultad, la duda o el fracaso aparente. Proyectos y análisis

son convenientes y necesarios. Pero es el fuego de Dios lo que integra nuestra vida para realizarlos con esperanza y humildad.

Nosotras hoy realizamos la misión evangelizadora a través **del servicio sanador, educativo y liberador a favor de los pobres**. Las estadísticas que reflejan nuestras estructuras, las formulaciones de nuestros Documentos Capitulares y nuestra experiencia, constatan esta realidad: La **misión única** se realiza en formas diversas. Toda la **multiplicidad de tareas** puede enmarcarse en esas tres grandes respuestas a la **persona** necesitada.

Las Vedruna tenemos *“un talante sanador capaz de acompañar procesos educativos liberadores”* ⁴⁸En cualquier tarea consideramos **todas las dimensiones de la persona**. Nuestro trabajo es siempre un aporte **integral a la persona para que llegue a su plenitud**.

Joaquina sabía que, para realizar profesionalmente las tareas y *“todo bien hecho”* como repetía ⁴⁹ se requería una capacitación adecuada. El Señor le había manifestado que debía tener *“tres cualidades de espíritus en sus hijas, esto es: para hospitales, casas de caridad para instruir y cuidar de los pobres y las otras para la enseñanza”* ⁵⁰Y, a la vez, a la maestra de novicias le indicaba *“que las hermanas aprendan de todo y sirvan para todo”* ⁵¹.

Es imprescindible la formación espiritual y teológica permanente de los miembros. Se requiere, además, una información sobre la situación congregacional, las decisiones que se van tomando y una orientación fiel a las intuiciones originarias de su Fundadora.

En orden a la misión, se propician estudios o cursos para un conocimiento más sistemático y crítico acerca de las ciencias humanas y de la situación sociopolítica real de cada momento. Su finalidad es discernir de modo corresponsable aquellas respuestas adecuadas a las necesidades que irrumpen, siguiendo siempre el sentir y el hacer de Jesús.

El objetivo de la formación es propiciar el desarrollo integral de la persona que se ha consagrado a Dios, y el propio descubrimiento de la misión a la que ha sido llamada. La formación prioriza la profundización de la Palabra, la elaboración de las propias lecturas o reflexiones y de las experiencias vividas en comunidad. Sólo quien se relaciona con el Dios que le habita y las gentes de su entorno, va llegando a conocer su propio proyecto de vida en su transitar por este planeta.

La formación acompaña hacia la propia interioridad, sobre todo por contagio, por favorecer experiencias personales. Siempre es personalizada por elaborar las reflexiones y aprendizajes. Siempre

suscita el descubrimiento de la personal singularidad y la entrega a un “nosotros” desde la comunidad a los más cercanos, hasta dimensiones cada vez más amplias y arriesgadas.

De hecho, hoy, hay hermanas que liberan de la pobreza educando y sanando a la vez, otras inician trabajos diversos inusuales, creativos, nuevos. En todos una misma motivación y una misma actitud fraterna.

Nuestra misión se vive ya en **otras formas de vida**. Muchas personas laicas, hombres y mujeres, atraídos por la personalidad de Joaquina, han querido unirse a nosotras para vivir su fe, su compromiso con los más pobres y sus responsabilidades profesionales, con el fuego de la espiritualidad Vedruna y el apoyo de sus comunidades.

Nosotras deseamos seguir ampliando la misión con agentes multiplicadores de liberación, sanación y educación, que compartan nuestras motivaciones, tareas y compromiso por la paz y la justicia a favor de los más vulnerables y desfavorecidos de la **familia humana**. Intentamos caminar en conexión con otras redes y religiones para ir realizando el trabajo integral de la humanización y la defensa de nuestra “casa común”.

En un momento en el que en occidente no se sabe armonizar la convivencia ni llegar a pactar acuerdos comunes, el egoísmo, la corrupción y el afán de poder arrasan. Nuestras comunidades intergeneracionales, internacionales, interculturales, unidas a voluntarios, profesionales de la educación, de los servicios sociales, de la defensa de los derechos humanos... con su permanencia fraterna visible, inteligible, con su capacidad de discernir juntos, compartir su fe, perdonar, aceptar y hermanar las diferencias y dificultades, son un testimonio de que es posible el proyecto de Dios de crear un mundo de hermanos con todos sus hijos.

La misión abarca toda nuestra vida

El envío de Dios alcanza hasta el último aliento de vida.

La misión que cada hermana recibe, la vive según sus cualidades, posibilidades, capacitación y creatividad.

Nos sentimos portadoras de un Carisma que tiene pasado y avanza hacia el futuro porque, desde la debilidad, estamos desplegando lo mejor de nuestro patrimonio, el fuego de Dios que abrasa y fortalece y el abrazo que nos hermana a la humanidad crucificada.

Es el Espíritu quien lenta y discretamente va iluminando y transformando cada modo de entender y afrontar los días y las horas. *“Os he llevado desde las entrañas hasta la vejez y seré el mismo hasta las canas, y os sostendré”* 52

La constitución 50 explicita claramente los **cuatro canales** por los que puede fluir nuestra misión evangelizadora: *“El Espíritu Santo hizo de la existencia de Joaquina un don generoso al **servicio** de los hermanos, especialmente de los pobres. Quiso remediar las necesidades de los pueblos en la educación cristiana y el cuidado de los enfermos”*.

*“Nosotras prolongamos este servicio...La oración, el sacrificio y el **testimonio** de nuestra vida consagrada, son parte esencial de nuestro apostolado”*

Estos cuatro cauces apostólicos, al fluir desde el amor, como *“orvallo sobre el césped”* 53, son portadores de una siembra abundante.

Al comenzar los primeros toques de la gracia, se afianza la conciencia del amor que Dios nos tiene. Jesús aparece en la intimidad con *“una fidelidad más alta que las cordilleras”* 54, una ternura derramada y un cuerpo y sangre entregados por la humanidad. Surge en ese tiempo el deseo ardiente de imitarle, de hacer POR ÉL, lo mismo que Él hizo por todos. Situaciones heroicas, compromisos arriesgados, el *“más y más”* que repetía Joaquina.

El hombre fabrica en serie, exporta y globaliza la moda. El caudal y la vitalidad de un Instituto depende de lo que aportan sus miembros innovadores para que nuestra herencia no quede cristalizada. Estas hermanas beben de la fuente regalada, *“trabajan la viña del Señor”* 55 y producen frutos de justicia y de paz. El estilo creador de Dios es la biodiversidad. Su dinamismo vital siempre es nuevo, sus dones no se repiten, se desarrollan al paso de la humanidad. Los carismas son como el diálogo de Dios con la historia.

Cada nueva generación Vedruna aporta la sorpresa de una expresión carismática nueva. El espíritu creador de la multiplicidad de expresiones, unifica lo diverso, crea la familia congregacional con respuestas actualizadas, las que se necesitan en ese momento. Las fuerzas vivas de la congregación son el regalo de una nueva expresión de vida engendrada por la sensibilidad de las que saben permanecer atentas a la doble llamada: la del don recibido y la del hambre de los pueblos.

Valoramos mucho, gozamos, facilitamos, acompañamos y agradecemos las nuevas expresiones carismáticas, conectadas con el paso de la Historia, atentas a las urgencias sociales, insertas en realidades sufrientes, amenazantes, compartiendo su sangre y su originalidad para crear espacios de Reino.

Cuando apremian las dificultades de una pastoral con dudosa resonancia, las propias infidelidades incontrolables, la oscuridad en el camino, es un momento privilegiado para crecer en abandono y humildad. La impotencia ante el sufrimiento incomprensible de la humanidad, ilumina nuestro seguimiento de Jesús que, unido en su Padre, se opone y defiende a los impotentes frente a la autoridad opresora y amenazante de los escribas y fariseos. Entonces brota con mayor fuerza la necesidad de su compañía y apoyo, vivir todos los sucesos y circunstancias CON EL, sentir la veracidad de sus promesas de amor, su audaz valentía y su fuerza liberadora. Es cuando se aprende para siempre que *“nada valen los caballos para la victoria”* **56** y dejará de confiar en sus carros para poner su confianza en el Señor.

Cuando decaen las energías, aparecen nuevas limitaciones y se entra en las pasividades, es entonces cuando el Espíritu va identificando a la hermana con la pasión y muerte de Jesús. Vive EN ÉL y, en las enfermedades, dolores y dependencias asumidas, sigue confiando. Es el mismo Jesús quien vive en su profundidad el abandono al Padre.

Aquellas hermanas que han recibido la gracia de *“calcular sus años”* adquieren *“un corazón sensato”* **57** y la sabiduría de adaptarse a la realidad de su momento con aceptación, naturalidad y esperanza, **demuestran el valor de la vida**. Son como aquel *“olmo viejo hendido por el rayo y en su mitad podrido que con las lluvias de abril y el sol de mayo, algunas hojas verdes le han salido”* Y Machado, ante esa rama verdecida, añade que ***“así su corazón espera otro milagro de la primavera”***.

La Palabra de Jesús *“Volveré y os llevaré conmigo, para que donde yo esté, estéis también vosotros”* **58** no aparece en la conciencia repentinamente, hay un tiempo procesual de espera, una percepción clara del presente y una preparación esperanzada del paso al misterio de una Vida nueva y eterna

El dolor es más inevitable y cotidiano. Cuando llegan las enfermedades, si se viven con agradecimiento los cuidados y se

refleja la paz interior, se da el **testimonio** de que se es *fuerte en la debilidad por la gracia de Dios*.

Cuando no se tiene la presencia de las personas queridas y, sin embargo, existe serenidad en el rostro, se **da testimonio** de que *“solo el amor de Dios se encuentra siempre, lo demás, todo pasa”*

59. Cuando se ofrecen pequeños detalles de ayuda, sonrisas gratuitas, un humor sencillo ante los propios fallos y olvidos, se está dando **un testimonio** de bondad y de paciencia beneficioso. *“Dichosos los que encuentran en ti su fuerza al preparar su peregrinación”***60**

Éste es el tiempo de dar largos espacios a la **oración**, a la escucha de su Palabra y de la hospitalidad y escucha de la palabra de las hermanas y de la gente. Es el tiempo de sufrir con el corazón las penalidades de los atribulados, despreciados, atacados, que huyen de las bombas y del hambre, implorando, con sus heridas y lágrimas, *el auxilio del Señor*.

La oración, la aceptación del sufrimiento y el testimonio son *ecológicos* porque liberan a la comunidad de elementos tóxicos, de comentarios negativos, de quejas reiteradas, de rostros desapacibles. Se respira cordialidad y se está creando un clima comunitario cálido y místico, favorable al cuerpo, a los sentimientos y, muy especialmente, a la vida interior. Como Jesús, nos retiramos a la montaña, al descampado, para dejarnos amar y nutrir por un Dios que, más que nunca, es el Misterio de Amor en quien descansamos.

En esta etapa se rebobina toda la vida, se ve con claridad la Mano misericordiosa de Dios, *“su fidelidad por todas las edades”* **61** Un deseo late en cada corazón: *“decirle a la próxima generación: Éste es el Señor, nuestro Dios, Él nos guiará por siempre jamás”* **62**

<p>Cuánto más perceptible sea lo carismático de una vida religiosa, tanto más atraerá a los jóvenes. Es preciso mostrar abiertamente la GRACIA FUNDACIONAL, sin olvidar que el encanto de la gracia consiste en su singularidad, en su encanto irrepetible. Karl Rahner</p>

NOTAS

1. *Para mayor información JesúsÁLVAREZ LÓPEZ, Historia de la vida religiosa femenina, Cap.IV vol III Publicaciones Clarerianas. Pág.310-547*
2. *Jn. 15,18; 17,14-15*
3. *R.10*
4. *Se conservan 72 cartas familiares. PIQUER I JOVER hizo la primera edición de todas ellas, con notas y comentarios muy acertados.*
5. *“Lo que el árbol tiene de florido, es por lo que tiene sepultado”.*
6. *Ojalá inflamadas, lo anunciáramos y publicáramos de manera que pudiéramos encender todo el mundo”. Ep. 108.*
7. *Para una información breve y concisa de este proceso, Cfr. Victor CODINA y Noe CEBALLOS, vida religiosa, historia y teología, págs.50-53.*
8. *Fuentes I, Relaciones de José Estrada. Pág. 28-32.*
9. *Leyes favorables a la fundación: el 16 de febrero de 1825 el Plan Calomarde abría la enseñanza de la escuela pública para las niñas. Por la ley de 22 de enero de 1822, el gobierno establece que los Ayuntamientos tutelen la beneficencia pública en los hospitales y casas de caridad.*
10. *Josep FERRATER MORA. Les formes de la vida catalana i altres assaigs.Págs.45, 49, 50, 78...*
11. *Salmo 113.*
12. *Salmo 32, 35, 44, 116.*
13. *Ep.113*
14. *R. 2.*
15. *Hannah Arendr define la natalidad como acogida, y afirma que “los brazos de la madre son la primera cuna”.*
16. *R. 14*
17. *Ad 13. Es un eco de lo mismo que dijo el Señor “no se ha perdido ninguno de los que me diste” Jn, 17,12.*
18. *Salmo 22.*
19. *Josep María ESQUIROL, La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad. El Capítulo tercero trata del significado de “Volver a casa”.*
20. *Jn. 14,32-16 “Salí del Padre y vuelvo al Padre”.*
21. *Josep FERRATER MOR, “Les formes de la vida catalanes i altres assaigs” La Caixa 1991*
22. *“Volveré y os llevaré conmigo para que donde yo esté, estéis también vosotros” Jn. 14,3*
23. *“En casa de mi Padre hay muchas moradas” Jn, 14.2*

24. *Editado en Fuentes III*
25. *“Os quiero juntas y unidas “Ep.89*
26. *Ad.14*
27. *Ep.172 a María Sabatés el 10 de enero de 1852*
28. *S 146, 149*
29. *Isaías 66*
30. *San Antonio María Claret, el 5 de marzo de 1848 en carta a Caixal, describe a las Hermanas con esta frase: “en ellas reina el espíritu de pobreza evangélica, de oración y de caridad” (HD. I, pág.431). El obispo Palau al dirigirse al Ministerio de Gracia y justicia el 13 de julio de 1855 con el fin de que el Instituto obtuviera la aprobación civil, describió a las hermanas con una frase semejante: “Son unas pobres y desvalidas mujeres, pero muy caritativas y piadosas” (HD. II, pág. 172-175)*
31. *Ad. 12*
32. *RV, IE, MP, AdV*
33. *Mi.68*
34. *Mt. 5, Lc. 6*
35. *Salmo 35*
36. *Ep.80*
37. *Cfr. Jdt.9*
38. *Josep María ESQUIROL. Ob.cit.*
39. *F.I, pag. 29*
40. *R. 13*
41. *Ep.182*
42. *R.13*
43. *Salmo 150*
44. *Salmo 76*
45. *Salmo 45*
46. *Isaías 42*
47. *Isaías 51*
48. *RV 23*
49. *Ep 113*
50. *Ad 2*
51. *Ep 113*
52. *Isaías 46*
53. *Dt 32*
54. *Salmo 36*
55. *Ep. 150*
56. *Salmo 19*
57. *Salmo 89*
58. *Juan 14-3*

- 59. *Ep. 98*
- 60. *Salmo 83*
- 61. *Salmo 99*
- 62. *Salmo 47*